

COMUNICACIÓN Y RIESGO. NOTAS PARA EL CASO DE LA POBLACIÓN MÁS VULNERABLE DEL VOLCÁN POPOCATÉPETL

LIC. AURELIO FERNÁNDEZ FUENTES

Director de La Jornada de Oriente, Puebla; Centro Universitario de Prevención de Desastres Regionales (Cupreder), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Advertencias

El objetivo de esta ponencia es plantear algunas hipótesis sobre las características del proceso de comunicación en las localidades del estado de Puebla que se encuentran incluidas en los planes de evacuación por un incremento de la actividad eruptiva.

Detrás de muchos de los datos que voy a presentar está el trabajo de mis compañeros del Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales, Cupreder, de la Universidad Autónoma de Puebla. Muchas de las tesis aquí formuladas son el resultado de mis discusiones académicas con ellos, y en particular con Alejandra López, la encargada del área de Comunicación del Centro, sin cuyo concurso este trabajo no habría visto la luz.

Desarrollo

1. A pesar del atraso económico en que viven buena parte de las 72 localidades que según las estimaciones hechas en Puebla deberían salir en caso de la presencia de una erupción como las dos que el volcán ha hecho en los últimos 5 mil años, buena parte de las 206 mil personas que ahí habitan cuentan con medios de comunicación electrónicos y un número aún superior los utiliza de manera cotidiana.

Presencia de medios %

Medio/Atribución	Tienen	Usan /Oyen
Radio	87.31	86.70
Tele	80.31	95.30
<u>Noticieros/Radio</u>		77.60
<u>Noticieros/Tele</u>		95.30
Teléfono	9 90	74 20

A despecho de la afirmación anterior, es preciso reconocer que la presencia de medios impresos es sumamente limitada, aunque llega a guardar importancia en términos testimoniales a través de los dirigentes letrados de las comunidades. Entonces, la calidad informativa por la vía de los medios de comunicación es la más baja, si estimamos los estudios de analistas muy respetables.

Pero, de una u otra manera, las personas que viven en la zona de riesgo del Popocatepetl en Puebla tienen acceso a medios de comunicación que han estado aportando noticias, consignas y mensajes en general, que han pretendido sensibilizar a las personas para que éstas busquen información con la cual explicarse la situación en que se encuentran con motivo de la amenaza eruptiva.

2. Al menos en Puebla, se han realizado, precisamente a través de estos medios de masas, importantes campañas de información sobre algunas características de la erupción y, particularmente, acerca de las medidas necesarias para enfrentar una contingencia.

3. Sin embargo, el trabajo más intenso ha sido realizado por la vía directa, a través de la presencia de elementos de las dependencias gubernamentales, estatales, federales, y en menor medida de los municipios, además de casi un millar de brigadistas universitarios. Todos han organizado diversos tipos de sesiones con una gran parte de los habitantes en riesgo.

4. A pesar de lo anterior, la estructuración de las campañas informativas ha tenido como características esfuerzos inconclusos, dualidad de mensajes, incapacidad de muchos de los emisores para transmitirlos, y en general la ausencia de un plan coherente y unificado que, reconociendo las peculiaridades culturales de esta zona, ofrezca discursos coherentes, completos y confiables.

5. De cualquier manera, ha sido producida y transmitida suficiente cantidad de información, y quienes están o estamos situados como "emisores" esperábamos de alguna manera que las personas en riesgo hubiesen aceptado modificar algunas percepciones muy propias en relación a las necesidades de prevenir una catástrofe en la zona. Me voy a permitir hacer una breve recapitulación de algunas de las aseveraciones que hemos recopilado en el volcán a lo largo de 13 años, con el objeto de tratar de identificar algunos elementos, muy definidos, de la forma en que los habitantes de la zona de riesgo interpretan su relación con el volcán.

En 1986, un grupo de compañeros escuchamos no sin asombro que la gente de un par de pueblos que habitan las faldas del volcán Popocatepetl le llamaban a este don Gregorio y a su compañera, la Iztaccíhuatl, le decían Rosita, María Luisa y hasta

Teresita. También supimos, entonces de manera somera, que algunas veces al año le hacían ceremonias a ambos colosos, quienes frecuentemente se aparecían en forma de seres humanos a las personas de esos lugares y que hasta pedían cosas que les hacían falta, como ropa, comida u otros regalos.

En 1989, hace diez años ya, otro grupo de amigos nos atrevimos a realizar un reportaje sobre el tema, que luego fue publicado en el diario *La Jornada*. En él hablamos, un poco más coherentemente, del significado de aquellos elementos aislados: se trata de la expresión de una visión del mundo, la indígena, que en las ciudades hemos abandonado. En concreto, los volcanes, estos seres vivos, compañeros de todos los días y todas las fatigas, dadores de las mieses con las que se alimentan los pueblos y de las aguas que las riegan, llevaban a los hombres que los habitaban en sus faldas a relacionarse con ellos a través de intensas ceremonias, a las que se acude aún hoy devota y festivamente.

Hoy, tantos años después de que se diera a conocer entre el público urbano que a los volcanes se les llama Gregorio el Chino Popocatépetl, y a la volcana Rosita, hay personas que piensan que estos nombres son un simple invento; que, cuando mucho, son el producto de la calentura reciente de unos cuantos campesinos; y hay quien hasta afirma que llamarle así es una falta de respeto al sagrado nombre del volcán que humea. A mediados de 1994, cuando se había dicho de tímida manera que el volcán Popocatépetl incrementaba su actividad y esta idea había llegado de manera aún más tenue a ciertos pueblos próximos al cráter, algunos habitantes de estos lugares nos hicieron escuchar por primera vez algo que hasta la fecha nos sorprende: "el Popocatépetl no va a hacer nada; todo es un invento del gobierno para quitarnos las tierras porque el presidente Salinas le vendió el volcán a los japoneses".

Primero supusimos que era una ocurrencia de la familia que nos lo contó. Pero lo escuchamos una vez más en la misma localidad, y entonces pensamos que era cosa del núcleo al que pertenece esa familia. Cuando personas de algunas otros pueblos repitieron la conseja tuvimos que comenzar a preguntarnos quién había construido ese mensaje, cómo había viajado entre varias comunidades, qué sustento tenía que era admitido por tantas personas.

En febrero de 1995, a unas semanas de haberse iniciado la erupción del Popo y con enormes fumarolas de cenizas muy frecuentes, en Kobe, Japón, hubo un terremoto que mató a unas 4 mil personas. Aproximadamente en abril de ese mismo año escuchamos un mensaje francamente sensacional: "¿Ya ven cómo Salinas sí le vendió el volcán a los japoneses?" nos decían más personas en más comunidades, "pero don Goyo ya cobró

venganza, porque no quiere irse, por eso les mandó su terremoto a los pinches japoneses.”

Como ven, a nosotros los hombres de la ciudad, cartesianos que atendemos a la ciencia para explicarnos los fenómenos de la tierra, estas aseveraciones nos parecen no sólo increíbles, sino francamente risibles. Pero a ellos no. Esta explicación conforma uno de los pilares de su interpretación sobre el fenómeno volcánico y explican su renuencia a aceptar las consignas de evacuación, obediencia a los cuerpos de rescate y otras que damos nosotros, “los que sí sabemos”.

Más aún. Cuando uno charlaba y a veces hasta discutía con las personas que defendían este tipo de afirmaciones, alegando uno que si esto era cierto, cómo explicaban que el volcán echara tanto humo, que rezumbara por dentro, que nos hiciera llegar tanta ceniza; la respuesta era muy simple y muy contundente: eso lo hacen los científicos, los del gobierno, pero sobre todo, “los pinches japoneses”. Eso sí lo pueden hacer, aseguran aún hoy.

Sin detenerme demasiado en la explicación de estos verdaderos postulados populares, les diré que todos ellos tienen fundamentos históricos, incluido el de la actividad del volcán provocada por los hombres. Pero un análisis de este tipo de enunciados en sí mismo merece una ponencia completa, o más bien un libro entero. Diré solamente que la convicción de que Salinas vendió a don Goyo y de las acciones perniciosas de los japoneses es algo de tal fuerza social, que a fines de 1996, después de que habían empezado las condiciones de explosividad de la erupción (que causaron la muerte de cinco alpinistas/ camarógrafos) se formó una comisión con vecinos de los poblados de Amecameca y Xalitziñtla para vigilar que ningún japonés entrara a la zona, y así evitar que el volcán siguiera en esa actividad.

No fue sino hasta enero de este 1999 que nos atrevimos y estuvimos en condiciones de aplicar un instrumento de encuesta en esta zona, conscientes de todas las limitantes de este tipo de herramientas construidas con criterios electorales o de mercadotecnia. Al menos para nosotros, los resultados de esa aproximación son más sorprendentes aún. Veamos.

¿Ha oído que Salinas vendió el volcán a los japoneses?

	%	No. de personas
Sí	75.67	108,965
No	20.59	29,649
No sabe/No contestó	3.74	5,385

Base: 144,000 personas representadas

¿Cree o no que esto (japoneses) sea cierto?

	%	No. de personas
Sí	29.46	32,101
No	40.11	43,706
No sabe/No contestó	30.44	33,158

Base: 108,965 que dijeron haberlo escuchado

¿Ha oído que la erupción del volcán es un invento para robar las tierras?

	%	No. de personas
Sí	48.33	69,595
No	42.33	61,747
No sabe/No contestó	8.79	12,657

Base: 144,000 que dijeron haberlo escuchado

¿Cree o no que esto (robar tierras) sea cierto?

	%	No. de personas
Sí	34.85	24,253
No	39.06	27,183
No sabe/No contestó	26.1	18,164

Base: 69,595 que dijeron haberlo escuchado

¿Ha oído decir que hay oro en el volcán?

	%	No. de personas
Sí	50.45	72,648
No	38.89	56,001
No sabe/No contestó	26.1	15,350

Base: 144,000 personas representadas

¿Cree o no que esto (oro) sea cierto?

	%	No. de personas
Sí	45.81	33,280
No	23.71	17,224
NS/No contestó	30.49	22,150

Base: 72,648 personas que dijeron haberlo escuchado

¿Ha oído decir que alguien metió un tanque de gas al volcán?

	%	No. de personas
Sí	16.18	24,019
No	72.17	103,928
NS/NC	11.15	16,056

Base: 144,000 personas representadas

¿Cree o no que esto (tanque de gas) sea cierto?

	%	No. de personas
Sí	28.29	6,794
No	43.41	10,426
NS/NC	28.29	6,794

Base: 24,019 que dijeron haberlo escuchado

¿Ha oído decir que los aviones echan algo para que saque humo?

	%	No. de personas
Sí	35.88	51,667
No	54.76	78,854
NS/No contesto	9.36	13,478

Base: 144,000 personas representadas

¿Cree que esto (aviones/humo) sea cierto?

	%	No. de personas
Sí	35.88	18,534
No	54.76	28,292
NS/No contesto	9.36	4,836

Base: 51,667 personas que dijeron haberlo escuchado

¿Los ovnis tienen que ver con lo que hace el volcán?

	%	No. de personas
Sí	53.38	76,867
No	36.63	57,067
NS/No contesto	6.98	10,051

Base: 144,000 que dijeron haberlo escuchado

¿Cree o no que esto (ovnis) sea cierto?

	%	No. de personas
Sí	30.95	23,790
No	46.80	35,973
NS/No contesto	22.26	17,110

Base: 76,867 que dijeron haberlo escuchado

Los porcentajes de personas que piensan que estas afirmaciones son ciertas, son indiscutiblemente significativos. Hay que reparar en que estas cifras nos revelan a un grupo de habitantes de la zona que declaran, ante extraños, juicios y convicciones que más bien permanecen ocultos, porque saben por amarga experiencia cómo solemos burlarnos de ellos los ciudadanos. Si esto es verdad, es posible afirmar que son muchas más las personas que creen este tipo de consejas.

¿Cómo es posible que ocurra esto? ¿Estamos en presencia de un enorme grupo de ignorantes, zafios sin remedio con los que no vale la pena ponerse de acuerdo? ¿Se justifica con esta explicación el hecho, de aceptación tácita, de que las personas en riesgo son simples *objetos* de los representantes de la protección civil, y nunca alcanzan la condición de *sujetos* de su propia salvación frente a la amenaza? Este es sin duda un tema que debiéramos abordar con toda seriedad, porque su expresión concreta está presente en todo momento.

Para nosotros resulta del mayor interés periodístico y académico, y desde luego de enorme importancia social, comprender los mecanismos que nos llevan a este tipo de situaciones. Desde la ciudad, desde los medios de comunicación, desde las universidades, ¿vemos correctamente lo que pasa en estas comunidades o en otras poblaciones que pueden sufrir o han sufrido los impactos de eventos desastrosos? ¿por el simple hecho de llamarnos todos mexicanos pensamos igual, percibimos las cosas de igual manera.?

Quiero partir de la afirmación de que la comunicación es un hecho que trasciende, con mucho, a los medios que difunden más o menos masivamente ciertos mensajes. No creo en el papel de manipuladores absolutos que, sobre todo a la televisión y a algunos conductores de programas de medios electrónicos se les ha atribuido.

Sostengo, también, que todos "recuperamos" los mensajes que nos interesan, no necesariamente los que nos quieren empujar los medios.

La gente que vive en la falda del volcán se ha acostumbrado –desde luego –a coexistir con las manifestaciones eruptivas, y cultiva la posibilidad de mantenerse en su lugar, de

que no será necesario desplazarse a causa de una erupción; ese rechazo de la amenaza peligrosa no es más que el rechazo a la idea del abandono de sus tierras y hogares, rechazo de la evacuación y la reubicación (ya planteada). Todas estas afirmaciones y otras similares se ensamblan en diversos discursos que los campesinos volcaneros producen y reproducen, multiplicándolos y reelaborándolos con algunos de los mensajes que hacemos circular por los medios de comunicación de masas. Por supuesto, el impacto de los mensajes también existe. La reiteración (afirmación *goebbelsiana*) de éstos puede surtir efecto. La constante repetición por diversos canales de que el volcán puede hacer una erupción y acabar con las casas y las tierras, y luego las torpes amenazas de expropiación emitidas por algunos funcionarios son, en nuestra opinión, una causa presente en el despoblamiento que actualmente sufre Santiago Xalitzintla, aunada a la crisis económica, por supuesto, pero no se advierte el mismo fenómeno en otras comunidades.

A los procesos que hemos descrito anteriormente le llamamos la construcción de significados comunes a un grupo social determinado. Desde esta construcción se toman decisiones y ejecutan acciones como la que hemos hallado entre los pobladores de Santiago Xalitzintla.

Podría en este momento formular una serie de TESIS sobre el fenómeno de la comunicación entre las poblaciones del volcán, con afirmaciones genéricas y otras específicas. Por ejemplo:

(1) Debemos partir del hecho de que, en el caso del Popo y seguramente en la mayoría de los casos, la percepción de los riesgos y la construcción de medidas preventivas o de enfrentamiento de la contingencia son, al menos inicialmente, diferentes entre "la media" de los habitantes en peligro y "la media" de los organismos encargados de estudiar, prevenir y atender oficialmente este tipo de situaciones. Esto quiere decir, a nuestro parecer, que los significados que son comunes a la población en más alto riesgo del volcán son diametralmente distintos de los significados que parecen compartir los operadores y funcionarios encargados, desde los distintos niveles de gobierno, de decidir y ordenar la protección civil. Ambos universos distintos de significaciones conforman discursos evidentes también diferentes entre sí, e incluso opuestos, discursos que giran alrededor del problema del volcán y la posibilidad de un desastre así como en torno a otras problemáticas, como la falta de credibilidad en las instituciones y el gobierno, la crisis económica, etcétera. A esos universos distintos le llamamos imaginarios.

(2) Lo anterior se explicaría, en un plano profundo, por la existencia de una cultura ancestral, aunque modificada "sincréticamente", distinta a la urbana próxima, que

admite, tamiza, transforma y regula los mensajes recibidos del exterior para producir un cuerpo explicativo propio de acuerdo a presupuestos propios, el cual difiere en este plano y momento de las pretensiones de los imaginarios urbano y formal, y más específicamente de los criterios dominantes de interpretación de lo que ocurre y lo que se debiera hacer en caso de contingencia eruptiva.

- (3) Hay una experiencia muy negativa de buena parte de los habitantes de la zona de riesgo, (unos por su situación campesina o la transicional; los urbanos de Atlixco, por una convicción política mayoritaria contraria al gobierno del PRI), que por su importancia se vuelve dominante en las comunidades en riesgo, acerca del comportamiento del gobierno y con él, el de los "urbanos" todos frente a sus derechos en general y a sus propiedades en particular. Esta percepción se basa en la manera en que frecuentemente les son quitadas sus propiedades en aras de la "modernidad", la "propiedad de la Nación", un futuro pero incierto beneficio para ellos o sus familias, el cambio de lo expropiado o los servicios obligados a efectuarse por algunas obras para la comunidad, o las dádivas que se dan a los dirigentes de las entidades a cambio de firmar el papeleo y/o apaciguar a "su gente" (casos agua de Nealtican; carretera interoceánica; tala en Ozolco y otros lugares; ejido de San Nicolás; acarreo políticos, etc.). Esta experiencia justifica la construcción de la explicación colectiva que los habitantes de este conglomerado de comunidades en riesgo dan a los intentos del gobierno por "hacerles ver" los peligros del volcán, a las consignas de evacuación, y hasta las interpretaciones de los causantes de las emanaciones y explosiones vistas.
- (4) En el fondo, estas "justificaciones" de la gente obedecen a la negativa de abandonar sus comunidades (la mayor parte de ellas fundaciones prehispánicas), asociado esto a la incertidumbre por el "qué otra cosa harán", "a dónde tendrán casa", etcétera, temores, por cierto, plenamente justificados.
- (5) Ahora bien, esta percepción no necesariamente corresponde ni corresponderá a un comportamiento equívoco a la hora de evacuar. La estimación del riesgo y del peligro propios conduce, en el caso de los habitantes del volcán como en otros, a establecer juicios que conduzcan, en caso de que así se juzgue necesario, a tomar alguna acción para literalmente salvar la vida. Que desde el punto de vista urbano no logremos comprender este mecanismo de valoración no significa que no exista, e incluso puede ser más urgente. Luego de pasada la emergencia de diciembre de 1994, se supo que al menos una población de la zona de alto riesgo decidieron evacuar el poblado por sus propios medios, procurando alejarse del volcán, cuando advirtieron a través de algunas emisoras radiofónicas que el gobierno estaba

avisando del peligro del volcán (aunque los operadores del Sistema Estatal de Protección Civil no se habían dirigido a esos ciudadanos expresamente), reforzado esto con la experiencia directa de presenciar las explosiones de entonces.

- (6) La tesis de que “todo desastre o amenaza de desastre aparenta una oportunidad para el desarrollo” es plenamente aplicable en nuestro entorno y otros. En México, la gente adopta, ante el anuncio de un desastre, un comportamiento similar al que recurre en las campañas electorales: acepta frente a la autoridad externa o ante los “urbanos” (periodistas, universitarios, socorristas, ONG, etc.) la amenaza con el propósito de sacar ventaja de ellos, aunque no crea en ella o no la admita “íntimamente” dentro de su familia o comunidad. Hay un montón de ejemplos. Este hecho trastorna entre los habitantes en riesgo tanto la percepción de la amenaza como, especialmente, la del cuerpos urbanos que intervienen, en la medida que las personas aceptan ante el agente externo a su imaginario lo que éste quiere que acepte, a cambio de que escuche sus peticiones de mejoras personales o colectivas. En cierto sentido, el “afectable” engaña al “urbano”. Por ello, los resultados de las encuestas en la zona están plagados de “asegures”, ya que los instrumentos aplicados, en su mayoría son de tipo —otra vez—urbano, y además muy apegados a la metodología electoral. En este sentido, los procedimientos metodológicos de la antropología y la psicología son más recomendables, aunque más lentos de aplicar y probablemente más espectaculares. Los peores instrumentos son los que los periodistas han empleado: el “poner en boca” de algunos afectables lo que el reportero o el editor quiere contar.
- (7) El escenario de la situación del Popo no ha cambiado nada. Pero sí lo han hecho la escenografía y las escenas. La amenaza eruptiva ha tenido una importante modificación desde abril de 1996, cuando se inició la acumulación de lava en el cráter. Los “especialistas” han proliferado por doquier (hoy día es posible adquirir un vulcanólogo en Elektra, por 29.50 semanales), el gobierno federal ya está en su quinto equipo en el Sistema Nacional de Protección Civil en lo que va del sexenio, pero la gente tiene, necesariamente, que haber cambiado. Nuevamente, el proceso de este cambio no es consecuencia directa y mecánica del bombardeo de información; ha habido vaivenes en el reconomiento explícito de la amenaza y de las consignas de evacuación, vaivenes que parecen estar relacionadas con la experiencia directa de la actividad del volcán en episodios señalados, como las explosiones de abril de 1996. “La gente se acostumbra a los tronidazos, sale de su casa, ve qué pasa y se mete... ya no preguntan”. Esta es una explicación que hemos escuchado en múltiples ocasiones en voz de los habitantes de la falda del Popo. La

gente sí se acostumbra a la intensidad de las manifestaciones eruptivas, y prefiere confiar en su juicio para valorar el peligro. Por otra parte, entre ciertos grupos organizados o agrupados bajo algún interés religioso o político se ha alcanzado una posición escéptica de las razones y acciones institucionales, de la información que de hecho reciben; parece ser que identifican un "riesgo" muy claro en la ausencia de acciones concretas que ellos consideran útiles para la prevención (construcción y acondicionamiento de caminos, por ejemplo); se quejan y rechazan además lo que consideran como información o datos acerca del volcán excesivamente especializados.

- (8) Podríamos redondear lo anteriormente enunciado con un par de reflexiones que pretenden recoger las tesis expuestas: en la construcción del imaginario "popular" o real, aquél que comparten los ciudadanos en riesgo, una probable conclusión es que no le otorga legitimidad a los enunciados ni a las propuestas formuladas por el imaginario "formal", el de los operadores políticos, los "fuereños". Para éstos últimos, la calidad de la comunicación está dada directamente por la cantidad de información que pueden hacer circular a través de los medios de masas, sobre todo. Ello define al proceso de comunicación como un "hecho informacional"; su valor está en la cantidad de datos que se manejan y ésa es su significación de verdad. Sin embargo, para los constructores de lo que aquí hemos llamado imaginario real, el proceso de comunicación (su calidad) y el criterio de verdad está situado al margen de la cantidad de información que se posea y se reproduzca. Las significaciones están situadas en esferas que incluyen los espacios geográficos, naturales como espacios de creación, no sólo de explotación de los recursos. Como dice Julio Glockner: "la relación que las diversas sociedades han mantenido con la naturaleza a lo largo del tiempo nos muestra que una región no es tan sólo un espacio que se ocupa sino, primordialmente, un espacio que se hace." Llevado esto a la realidad de los pueblos volcaneros poblanos, es probable comprender entonces cómo su construcción de significados válidos y legítimos difiere enormemente de la que pueden ostentar los que he llamado los operadores políticos o institucionales de la prevención.
- (9) Desde luego, el problema de la legitimidad de las instituciones es muy amplio. Baste sólo señalar aquí que al analizar los procesos de comunicación, que son los procesos de formulación, transmisión y reproducción de significados comunes, la legitimidad del emisor y de la información son un criterio de verdad para la toma de decisiones, incluida entre éstas la valoración de lo que significa un riesgo. En el caso de las poblaciones volcaneras poblanas, estamos lejos de comprender cabalmente cómo

suceden en detalle los procesos de construcción de significados, pero sí estamos en condiciones de afirmar que a) los ciudadanos en riesgo sí están atendiendo el bombardeo informativo que respecto a la posibilidad de una erupción se les hace llegar a través de los medios, y lo asimilan y reprocesan de maneras a veces insospechadas. Esto es así por una característica inherente a los medios de comunicación masiva: lo que es comunicado por los medios es una muestra cuidadosamente seleccionada y no representativa de todo los mensajes disponibles, y el contenido efectivamente recibido y consumido por el público eventual es una muestra cuidadosamente seleccionada y tal vez no representativa de todo lo que es comunicado; no refleja, por tanto, los efectos sutiles resultantes de la difusión. (Morris y Janowitz). b) La "digestión" y reelaboración de aquellos mensajes transmitidos relativos a la prevención en el caso que nos ocupa demuestra la enorme fuerza de identidad que aún ostentan los pueblos volcaneros (a pesar de un sinnúmero de procesos de descomposición y transformación social muy evidentes: migración, entre ellos). Así se probaría una afirmación más de los sociólogos de la comunicación, esbozada en este texto, más arriba: el contenido de la gran mayoría de las comunicaciones de masas no parece ser de índole apropiada para oponerse a los modelos normativos existentes, o para estimular una ruptura, individual o colectiva, con la corriente más o menos disciplinada de los procesos sociales (Morris y Janowitz). Esto quiere decir, en este caso, que los significados que fluyen gestados desde el imaginario formal, mediatizados, no necesariamente, o no tienen, de hecho, "fuerza" para transformar la estructura de valores de comunidades que comparten todas ellas, además, universos disímbolos al nuestro. Nos son impermeables a esos significados, por eso es que se "resignifican" y se reproducen, dando como resultado, en algunos casos, las afirmaciones que en Cupreder hemos hallado en nuestros estudios de encuestas.

Finalmente, me gustaría anotar la necesidad de seguir investigando los procesos de comunicación y de construcción de significados, como una tarea indispensable para la prevención. No es un divertimento teórico; se trata de buscar la mejor manera de hacer coincidir los dos imaginarios que aquí he planteado un tanto esquemáticamente, sin negar lo increíblemente dinámico del proceso que estamos empeñados en comprender.